
	<b>INSTITUCIÓN EDUCATIVA HECTOR ABAD GOMEZ</b>		
	<b>Proceso: CURRICULAR</b>	<b>Código</b>	
<b>Nombre del Documento: Plan de mejoramiento</b>		<b>Versión 01</b>	<b>Página 1 de 4</b>

<b>ASIGNATURA /AREA</b>	Educación religiosa	<b>GRADO:</b>	Caminar en secundaria 6
<b>PERÍODO</b>	Cuarto	<b>AÑO:</b>	2019
<b>NOMBRE DEL ESTUDIANTE:</b>			

#### LOGROS /COMPETENCIAS:

Realizar paralelos entre algunas historias de la mitología griega con historias bíblicas para corroborar como los sistemas religiosos suelen plantear orientaciones muy semejantes frente a la pregunta ¿cómo vivimos correctamente.

#### ACTIVIDADES PRÁCTICAS A DESARROLLAR

1. Leer los mitos griegos que encontrarás en esta guía.
2. Buscar y escribir dos historias bíblicas, una sobre la hospitalidad y otra sobre la humildad.
3. Hacer un listado de las semejanzas y diferencias encontradas en cada historia.
4. Escribir una reflexión en la cual reflejes lo comprendido al leer los textos de la mitología griega y las historias bíblicas y relaciones eso que comprendiste con las preguntas trabajadas en clase ¿en qué se parecen las religiones? y ¿cómo vivimos correctamente?

#### METODOLOGIA DE LA EVALUACIÓN

- Sustentación del taller evaluativo de plan de mejoramiento.
- Calidad del trabajo escrito: presentación limpia y organizada, letra legible, realización de cada uno de los puntos planteados y autenticidad en las redacciones.

#### RECURSOS:

**Textos sobre los mitos Aracne y la diosa minerva y Filemón y Baucis**

<b>FECHA DE ENTREGA DEL TRABAJO</b>	<b>FECHA DE SUSTENTACIÓN Y/O EVALUACIÓN</b>
<b>NOMBRE DEL EDUCADORA: Flor María Vargas Henao.</b>	<b>FIRMA DEL EDUCADOR(A)</b>
<b>FIRMA DEL ESTUDIANTE</b>	<b>FIRMA DEL PADRE DE FAMILIA</b>

## ARACNE Y LA DIOSA MINERVA

Aracne era una habilidosa tejedora de bellísimos tapices que estaba muy orgullosa de sus tejidos.

Todos querían ver cómo teñía las lanas y cómo las tejía con destreza inigualable, porque en esa tarea era incomparable.

Las ninfas del bosque atribuían el insuperable don de Aracne a Minerva, que era la diosa de las artes manuales. Pero cuando la tejedora escuchaba estos comentarios negaba rotundamente haber recibido su habilidad de Minerva, diciendo que ella había aprendido ese arte por si misma.

Como las habladoras seguían sosteniendo la creencia en que su gran destreza era un don, Aracne, segura que su habilidad la había adquirido ella sola, desafió a Minerva a competir con ella en un concurso de tejido para arrebatarse el título de diosa del telar.

Las ninfas escandalizadas ante tamaña osadía contra una diosa del Olimpo, no se atrevieron a hacer más comentarios, pero no estaban equivocadas, porque al enterarse Minerva de los dichos de Aracne se enfureció y transformándose en una anciana se dirigió a su casa.

Cuando le abrió la puerta, la señaló con el dedo y le aconsejó arrepentirse de su impertinencia y arrogancia contra una diosa; pero ésta no le hizo caso, volviendo a desafiar a Minerva a presentarse para defenderse ella misma, sin intermediarios.

La anciana entonces se convirtió inmediatamente en quien era de verdad, avergonzando a Aracne, que sin embargo mantuvo intacta su postura.

Decidió la diosa ingresar a la casa, para responder a tal desafío, donde se habían instalados dos telares; y ambas se pusieron a trabajar afanosamente desplegando todo su ingenio.

Minerva diseñó un bellissimo tapiz de hermosos colores, con los doce dioses y diosas más importantes del Olimpo, pero el tapiz de Aracne lo superó en gran medida, agregándole a la misma escena las aventuras de los dioses y una preciosa franja alrededor, quedando tan bello que ni siquiera la diosa Envidia le pudo encontrar ningún defecto.

La diosa Minerva no pudo tolerar tamaña insulto a su investidura y dando rienda suelta a su ira destruyó el tapiz tejido por su rival.

Aracne, humillada por la ofensa, abandonó la casa arrastrándose e intentó quitarse la vida.

Minerva le perdonó la vida pero la condenó a quedar colgada para siempre tejiendo en el aire transformándola en la primera araña que hubo en la tierra.

## FILEMÓN Y BAUCIS

En una antigua región de Asia menor llamada **Frigia**, en lo alto de una colina **viven dos árboles milenarios, un roble y un tilo** rodeados por un viejo muro. En sus ramas entrelazadas siempre suele haber alguna corona de flores y muy cerca de allí se encuentra un lago pantanoso de cuyas aguas beben sus raíces. Hace muchos años llegaron a esa misma región **Zeus** y su hijo **Hermes** quienes **habían decidido dejar de ser dioses** por un día y adoptar la figura humana **para poner a prueba la hospitalidad de los hombres**.

**Llamaron a mil puertas pidiendo que les dejasen una cama en la que pasar la noche** pero el carácter de los habitantes de la zona era duro y egoísta y **los dioses no hallaron cobijo en ninguna parte**, hasta que ya, en el extremo del pueblo, dieron con una diminuta cabaña con tejado de paja y cañas.

En ella vivían el **anciano Filemón y su esposa Baucis**, un matrimonio muy pobre pero feliz que llevaba toda la vida juntos y vivían pese a su pobreza contentos y apacibles en su humilde choza.

**Al acercarse Zeus y Hermes a la humilde cabaña, la honrada pareja salió a su encuentro**. Rápidamente el anciano les ofreció asiento y **Baucis**, su mujer, se apresuró a cubrirlo con toscas telas. Sin tomarse un respiro, la viejecita corrió al otro lado de la habitación para avivar el fuego sobre el que colocaban el caldero, en el que preparó una sopa con los escasos medios que tenían.

**Para que a los forasteros no se les hiciera larga la espera se esforzaron en entretenerlos** con una charla inocente, además de verter agua en el barreño para que sus huéspedes se pudiesen refrescar los pies, cansados como debía estar de tanto caminar.

**Los dioses aceptaron todo lo que les ofrecían con una amable sonrisa** y tras preparar el diván en el que pasarían la noche la viejita **Baucis**, encorvada y con mano temblorosa arregló la mesa delante del diván, en la que **colocó todos los manjares que podía ofrecer a sus huéspedes**. Había aceitunas, cerezas silvestres que **Filemón** recogían cada otoño y **Baucis** se encargaba en confitar en un jugo espeso y transparente; había achicoria, remolacha, un queso rústico, miel, nueces, higos y dátiles, además de huevos y la sopa que con tanto cariño había hecho para ellos en su viejo caldero.

Todo lo sirvió **Baucis** en los únicos cuencos que tenían, además de sacar los vasos de madera tallada en el que beberían el vino. Pero **lo mejor de la comida era sin duda las caras hospitalarias y bondadosas de los excelentes viejos**. Mientras todos disfrutaban saboreando la comida y la bebida, el

anciano **Filemón** observó que, a pesar de que se llenaban una y otra vez los vasos, **la jarra que contenía el vino nunca se vaciaba, es más, siempre estaba a rebosar.**

**Entonces asustado comprendió a quiénes albergaba.** Lleno de angustia, él y su anciana compañera rogaron a sus huéspedes que fueran benévolos con ellos y tuvieran compasión por la manera tan humilde con la que les habían acogido. Y sin tan siquiera preguntar corrieron afuera para intentar coger a la única oca, vieja y flaca como ellos, que tenían y ofrecérsela a sus celestiales invitados.

Por supuesto la oca corría más que ellos y fue a refugiarse dentro de la casa, justo al lado de **Zeus y Hermes** que divertidos contemplaban la escena. Cuando los ánimos se hubieron calmado un poquito y los pobres ancianos lograron serenarse escucharon de los labios sonrientes de Zeus lo siguiente:

— Efectivamente, ¡Somos dioses! y hemos descendido a la Tierra para comprobar la hospitalidad de los humanos. Lo cierto es que vuestros hurraños vecinos se han mostrado absolutamente desalmados por lo que obtendrán su castigo; en cuanto a vosotros, dejad esta casa y seguidnos a lo alto de la montaña.

Los viejos obedecieron y apoyándose en sus bastones, emprendieron como pudieron, la subida al empinado monte. Cuando apenas les faltaban diez pasos para llegar a la cumbre, **volvieron la vista atrás y vieron como todo su pueblo se había convertido en un mar tumultuoso** en el que únicamente, cual una isla, emergía su humilde cabaña.

Mientras contemplaban atónitos aquel espectáculo, sufriendo por la suerte de sus vecinos, su cabaña se transformó en un esbelto templo de techos dorados y suelo de mármol sostenido por columnas. Entonces **Zeus** se dirigió a ellos con semblante bondadoso y les preguntó:

—Decidme, ancianos, ¿cuál es vuestro mayor deseo?

Tras intercambiar unas pocas palabras entre ellos, **Filemón**, con voz temblorosa, respondió:

—**¡Quisiéramos ser tus sacerdotes!** y guardar de tu templo como antes guardábamos de nosotros. Y puesto que hemos vivido tantos años en amor y armonía, **haz que los dos nos despedamos de este mundo el mismo día y a la misma hora; de este modo nunca tendremos que vivir el uno sin el otro.**

Y así fue, **Zeus les concedió sus deseos.** Ambos fueron los guardianes del templo durante el resto de su existencia, y cuando un día, curvados por los años, se encontraban juntos ante las gradas del altar pensando en su maravilloso destino, **Baucis** vio a **Filemón** y **Filemón** a **Baucis transformarse en verde follaje** y en torno a sus rostros levantarse sendas frondosas copas.

**Y así terminó la digna pareja, él convertido en roble y ella en tilo, inseparables y felices para siempre como lo fueron en vida.**